

BRAVO CARO, Juan Jesús, Roldán Paz, Lorena e Ybáñez Worboys, Pilar (Coords.), *El Mediterráneo: sociedades y conflictos*, Madrid, Sílex, 2020, 587 págs. ISBN 978-84-18388-33-0.

Antonio Jesús Pinto Tortosa¹
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.38.2025.45926>

A lo largo de los siglos, la ribera Mediterránea ha sido el escenario de intercambios culturales y comerciales, alianzas internacionales, movimientos de población y, obviamente, de tensiones y conflictos. En este sentido, el periodo transcurrido desde los albores de la Edad Moderna hasta el momento presente condensa, tanto por su amplitud como por la complejidad de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales acaecidos, una amplia amalgama de ejemplos de los fenómenos previamente enumerados. Tal es así, que se podría hablar de una frontera mediterránea, en la cual interactuarían pueblos de la Europa meridional o latina, el norte de África, el Mediterráneo oriental y el Próximo Oriente. Sin dejar de lado, en ningún caso, los vínculos con el Atlántico, visibles tanto en el Estrecho de Gibraltar como en la configuración de los imperios ultramarinos. La obra que aquí se reseña, concebida como un magno trabajo colectivo que aborda el periodo citado, representa la culminación de un minucioso esfuerzo por acercar al lector a una visión global del entorno Mediterráneo, con especial atención a las gentes que lo han transitado a lo largo de los siglos, y a sus interacciones.

En primer lugar, ha de llamarse la atención sobre el contacto entre pueblos y comunidades diferentes, sea en términos de equidad, sea en condiciones de sometimiento de una a otra, o sea en la forma de conflicto bélico. La situación de las minorías religiosas atrae la atención de varias investigaciones insertas en el libro. La primera a la que se hará referencia, por cuanto constituye el capítulo inicial y, además, se remonta a la Baja Edad Media, recorriendo los antecedentes de la amplia cronología abordada por el resto de trabajos que integran la obra, corresponde a Juan Manuel Matés Barco. Interesado en el estudio de la minoría judía en Navarra entre los siglos XIII y XV (pp. 21-48), Matés subraya su ocupación no solo en oficios de carácter dinerario, sino de toda índole. La incorporación de Navarra al Reino de Francia a finales del siglo XIII supondría un punto de inflexión, en términos de fuerte segregación, visible, entre otros aspectos, en el espacio urbano al que los judíos se vieron confinados en adelante. El tratamiento de las minorías religiosas desde una postura de superioridad por parte de la comunidad cristiana se evidenciará, sobre todo, con ocasión de las visitas inquisitoriales, que Lorena Roldán analiza para el caso de Málaga, durante el reinado de Felipe III (pp. 313-338). Pese a que su investigación se centra en los pleitos entre el inquisidor y las autoridades locales, por cuestiones de preeminencia y etiqueta, su capítulo no oculta que dichas visitas

1. Universidad de Málaga. antoniojesus.pinto@uma.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>



perseguían, entre otros fines, el control de la religiosidad local y la vigilancia perenne de la temida «quinta columna», tras la expulsión de los moriscos.

El sometimiento de las minorías no fue, en absoluto, la tónica dominante, pudiendo documentarse notables excepciones, como la población albanesa, migrante al sur de Italia, que recibió un trato relativamente igualitario por la población dominante, como ha constatado Antonella Pellettieri para los siglos XV-XVIII (pp. 83-116). Tales relaciones entre comunidades diferentes se produjeron también en condiciones de igualdad cuando mediaron los intereses diplomáticos, en pro de la paz como un bien común mayor, o las relaciones comerciales. El mejor ejemplo de la diplomacia como garante de una paz duradera lo encontramos en el estudio de Anna Maria Oliva sobre las negociaciones entre Inocencio VIII y Bayaceto II (pp. 49-82), que aparcaron la hostilidad entre ambos y sentaron las bases de la neutralidad. Esta se consiguió tras el compromiso pontifical de mantener al hermano del sultán, usurpador frustrado del trono, cautivo en Francia, mientras Bayaceto II, por su parte, entregaba a Inocencio VIII la reliquia de la Lanza de Longinos, además de acceder a una compensación en metálico.

Como se anticipaba, las relaciones comerciales constituyeron otro elemento facilitador de la simbiosis entre individuos y comunidades de confesión diferente, cuyos intereses estaban compartidos por motivos de naturaleza pecuniaria. Así lo demuestra Eloy Martín Corrales en su descripción de la actividad comercial del puerto de Málaga con el Magreb Oriental, concretamente con Túnez y Trípoli que, pese a no alcanzar el volumen de los intercambios con Tánger y Orán, recalca el rol de Málaga en tanto que puerto de escala entre el Mediterráneo y el Atlántico (pp. 387-416). Similar grado de imbricación y simbiosis corresponde al comercio a lo largo de la Ruta de la Seda, cuya evolución en el tiempo, llegando hasta la Nueva Ruta de la Seda, aborda Augusto García Weil (pp. 535-546). Destaca, en su caso, la caracterización de la Ruta no solo como un espacio propicio para los intercambios comerciales, sino también para el establecimiento de nexos culturales, cruciales en la evolución del espacio Mediterráneo.

No obstante lo dicho hasta ahora, lo más frecuente en la relación entre diferentes fue la guerra. De ello da cuenta el texto de Miguel J. Deyá Bauzá, orientado a la descripción de la infraestructura defensiva de las Islas Baleares, en el marco de la lucha contra musulmanes del norte de África, turcos y franceses, habida cuenta de la centralidad del archipiélago en el Mediterráneo occidental (pp. 117-140). Entre las iniciativas novedosas, Deyá apunta a la configuración de un nutrido cuerpo de infantería, compuesto por la población local, junto a las tropas reales, sufragadas directamente por el Reino, y los artilleros. En total, cuatro estudios insertos en la obra que nos ocupa abordan un territorio interesante, en la medida en que integró la Monarquía Hispánica, ocupando también una posición central en el oeste del Mediterráneo: el Reino de Cerdeña. Como apunta Lluís J. Guía Marín, Cerdeña aprovechó el alojamiento de las tropas procedentes de la fracasada campaña de Argel (1541) para, en la reunión de las Cortes de 1543, exigir a cambio una mejora de su sistema defensivo, de la cual se beneficiaron, sobre todo, Oristano, Cagliari y Alghero (pp. 141-162).

Maria Grazia Rosaria Mele desarrolla el papel global de Cerdeña en el entramado defensivo de la Corona de Aragón, durante los reinados de Carlos I y Felipe II (pp. 163-186), en cuya consolidación fue crucial la creación de la Real Audiencia, de la mano de Felipe II, como indica Giovanni Serreli (pp. 187-207). El último análisis sobre el Reino de Cerdeña, a cargo de Maria Giuseppina Meloni, ataña al impacto negativo de las incursiones de corsarios y berberiscos, también a lo largo del siglo XVI, que repercutió en el desarrollo de la devoción popular a San Antíoco y la Virgen de Bonaria, cuya protección frente a las agresiones externas imploraban los lugareños (pp. 209-231). En tales circunstancias, el entrenamiento para la guerra adquirió gran relevancia, desarrollándose con frecuencia en un contexto lúdico que, pese a todo, remitía a la coyuntura global de tensión y ambiente bélico en el Mediterráneo. Tal fue el caso de los juegos de cañas en Castilla en el siglo XVI, cuyo carácter preparatorio para el escenario bélico desmenuza Pilar Ybáñez Worboys (pp. 233-288).

Las necesidades defensivas originaron situaciones cuando menos pintorescas, como el empleo de recursos inicialmente concebidos para la navegación por el Atlántico, como fue la Armada del Mar Océano, objeto de estudio de Miguel A. Bunez Ibarra, creada por Felipe III, también para combatir a los corsarios berberiscos en la costa mediterránea (pp. 289-312). La misma finalidad defensiva, si bien de carácter permanente y específico en el Mediterráneo, tuvieron los presidios, entre los cuales destaca Mazalquivir, bajo control español entre 1505 y 1792, cuya infraestructura urbana, de naturaleza castrense, centra el capítulo dedicado a él por Juan Jesús Bravo Caro y Pilar Ybáñez Worboys (pp. 339-386). La expansión atlántica articula el trabajo de Lizbeth J. Chaviano Pérez, que estudia el rol de los malagueños en la trata ilegal entre 1820 y 1866 (pp. 443-466), subrayando el papel de Pedro Blanco y, como él, de otros personajes implicados en la trata y vinculados a la Escuela de Marina de San Telmo, donde se formaron muchos reconocidos negreros. Desde un enfoque novedoso, Luigi Serra sugiere el empleo de la herramienta Google TM, que permite aproximarse al conocimiento de la línea de costa, profundizando en las condiciones naturales de los diferentes enclaves, ora bajo control de, ora enemigos de, la Corona española en la propia cuenca mediterránea (pp. 569-587).

Algunos capítulos que abordan la época contemporánea redundan en los temas ya enunciados, si bien desde perspectivas diferentes, habida cuenta de las circunstancias de cada momento. Por ejemplo, el hecho de la guerra y el exilio se abordan en la investigación de Fernando M. Anaya Gámez sobre los integrantes de la logia militar *José Napoleón* (pp. 417-441). A través del estudio de la canción «Partimos hacia Siria», entonada por los militares afrancesados que figuraron en la nómina de aquella y que debieron exiliarse en Francia tras la Guerra de Independencia, se constata el anhelo de la patria perdida, compensado únicamente por la camaradería entre los integrantes de la hermandad. No el conflicto militar, pero sí su preludio, se vislumbran en el análisis de Israel D. Medina Fernández sobre el anticlericalismo en Málaga durante la II República, para cuya elaboración el autor ha tenido acceso a la valiosa documentación del Archivo Secreto del Vaticano y del Archivo Apostólico del Vaticano (pp. 495-533).

Para concluir, el contexto bélico integra igualmente el análisis de Mercedes Fernández Paradas y Nuria Rodríguez Martín sobre los problemas de aprovisionamiento

de la Fábrica de Gas de Madrid en el marco de la I Guerra Mundial (pp. 467-494). A cargo de la Compañía de Gas Madrid desde 1914, el suministro de la capital española se vio perjudicado por la disponibilidad de carbón importado, menor en medio de la conflagración, lo cual llevó a la empresa a afrontar problemas serios. El Ayuntamiento acabó asumiendo la gestión en 1917 a través de una comisión técnica, pero los nuevos responsables adolecieron de los mismos problemas de la gestión precedente, de modo que la actividad de alumbrado y su regularización no se recuperaron hasta 1919-1922. El último trabajo al que aludo, penúltimo del cómputo total del libro y con la firma de Nathalie Hadj, invita a la reflexión sobre la radicalización de los habitantes de las *banlieues* y las *bidonvilles*, en su mayoría de origen argelino, en la Francia actual, valorando el peso de la memoria postcolonial en su proceso de conversión al Islam salafí (pp. 547-567).